



Quæstiones Disputatæ

ISSN: 2011-0472 - IBN Publindex Categoría C / ISSN 2422-2186 (En Línea)



¿QUEDA ALGO DE MÍ?: LA SUBJETIVIDAD COMO MERCANCÍA NEOLIBERAL¹

José Miguel Segura-Gutiérrez²

Universidad de los Llanos

Cómo citar este artículo: *Segura-Gutiérrez, J.M. (2024-1). ¿Queda algo de mí?: La subjetividad como mercancía neoliberal. *quaest.disput*, 17 (34), 113-171*

This work is licensed under a Creative Commons Attribution- NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.



² Magister en Desarrollo Educativo y Social. Professor en la Universidad de los Llanos Contacto: josemielsegura@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6679-5895>

Resumen

La reflexión sobre la construcción de la subjetividad en medio de la incertidumbre, desconfianza y aceleración que caracterizan al momento actual, constituyen el telón de fondo de diversas aproximaciones intelectuales en torno a los malestares del sujeto y el conjunto social. **Objetivo:** Preguntarse por cuáles serían aquellos factores que configuran la subjetividad como mercancía neoliberal. **Reflexión:** Amerite en primer término presentar desde una perspectiva interdisciplinar el actual contexto que ha posibilitado la crisis de la subjetividad en el capitalismo tardío. Para luego, plantear la articulación de ese contexto con la emergencia de un sujeto no sólo individualizado, sino también desafiante de una visión de vida en el futuro. Esto mediante la elaboración de una propuesta argumentada, derivada de la lectura de autores como Deleuze, Foucault y Han. **Conclusiones:** Ante los cambios que han caracterizado la última década, la reflexión da cuenta de un marco temporal cargado de matices empresariales y tecnológicos, para gestionar la vida. Incluso a sabiendas de que las consecuencias de dicha adopción adquieren un rostro específico, que refleja la fragilidad de nuestra condición humana.

Palabras clave: Capitalismo; Cultura contemporánea; Individualismo; Vida cotidiana⁹.

Abstract:

Introduction: The reflection on the construction of subjectivity in the midst of the uncertainty, distrust and acceleration that characterize the present moment, constitute the backdrop of diverse intellectual approaches around the discomforts of the subject and the social whole. **Objective:** Therefore, it is necessary to ask oneself about the factors that configure subjectivity as neoliberal merchandise. **Reflection:** First of all, I would like to present, from an interdisciplinary perspective, the current context that has made possible the crisis of subjectivity in late capitalism. Then, to raise the articulation of this context with the emergence of a subject not only individualized, but also challenging a vision of life in the future. This through the elaboration of an argued proposal, derived from the reading of authors such as Deleuze, Foucault and Han. **Conclusions:** In the face of the changes that have characterized the last decade, the reflection accounts for a time frame loaded with

⁹ Extraídas del *Tesaurus de la UNESCO*.

business and technological nuances, to manage life. Even knowing that the consequences of such adoption have a specific face, reflecting the fragility of our human condition.

Keywords: Capitalism; Contemporary culture; Individualism; Daily life.

Introducción

No cabe duda, que la globalización dinamizada por el neoliberalismo ha producido alteraciones importantes en la vida social e individual actual, al justificar la economía de mercado como validador de la mayoría de procesos que se producen a nivel social, económico, político y cultural. Transformaciones que además de afectar al Estado y la sociedad, terminan por problematizar la producción de subjetividad, ante la actual temporalidad, y el neoliberalismo aparece como un proyecto totalizador que condiciona nuestra experiencia vital a sus principios, constatando la importancia del devenir histórico.

Por tal motivo, este artículo asume como fin reflexionar en torno a aquellos factores que configuran la subjetividad como mercancía neoliberal, tomando como pauta una aproximación interdisciplinar en la caracterización del actual contexto que alberga al sujeto contemporáneo. Además de plantear, la articulación de ese contexto con la emergencia de un sujeto no sólo individualizado, sino también desafiante de la convivencia solidaria y crisis civilizatoria. Esto mediante la elaboración de una propuesta argumentada, basada en la lectura de Gilles Deleuze, Michel Foucault y Byung-Chul Han.

Efectivamente, la actual situación socio-institucional por la que atraviesa el mundo, da cuenta de cierto desajuste en el actuar humano, evidenciado en una crisis histórica de las civilizaciones, cuyo marco temporal ha excluido tanto a lo individual como a la subjetividad, en el abordaje de aquellos problemas derivados de la complejidad del mundo real, al privilegiar de forma rutinaria e idealizante el modo *nosotros*. Incluso cuando las consecuencias de tales situaciones delinean un rostro particular, que refleja la fragilidad de nuestra condición humana, y posibilita desde un pensamiento humanista preguntar con firmeza: *¿Queda algo de mí?*

De hecho, los cambios intensos que han caracterizado la última década, invitan a reflexionar sobre la dirección, la velocidad y las consecuencias de estas transformaciones en el ser humano y su actual compromiso por hacerse más ‘competente’ antes que, compasivo

(sensible) y consciente, dentro de la vorágine que se vive en la *tardomodernidad*, y cuya evidencia radica en sociedades marcadas por el cansancio, los efectos de la pandemia del *Covid-19* y la tecnologización (digital e informática) del mundo. Tensiones del presente, que dan cuenta del carácter reprimido y violento en que avanza la explotación humana.

Marco Teórico

El yo es la evidencia efectiva de una subjetividad que se pronuncia, proyecta y resiste a los embates derivados de un marco-realidad, donde la presencia de múltiples prácticas sociales y modos de vivir, terminan expresándose en diversos flujos existenciales, que a su vez, visibilizan la forma en que los sujetos agencian y concretizan sus proyectos de vida (Segura, 2017); dentro de coordenadas sociales, políticas, económicas y culturales más amplias, que al ser usadas estratégicamente por agentes de poder se convierten en dispositivos productores de subjetividad.

En ese sentido, la subjetividad como campo de estudio de las ciencias sociales y humanas ha estado asociado a la definición de procesos y dinámicas internas de la persona como producto de unas condiciones concretas que, a su vez, terminan expresándose en experiencias vividas que le otorgan al sujeto un sentido singular de la realidad en la cual se halla inmerso. Por ello, que, al abordar el tema de la subjetividad como mercancía neoliberal, sea necesario privilegiar una aproximación interdisciplinar, las motivaciones que alientan el actuar humano se hallan cargadas de sentidos subjetivos e intereses adoptados desde el fuera del ámbito individual, que a su vez intervienen en la configuración de sus prácticas dentro del entramado social y político en el cual transcurre la vida de los seres humanos (González, 2012).

En la contemporaneidad, la subjetividad del individuo se presenta de manera tensa, como producto de la fragmentación y contradicciones propias que se presentan para vivir (Gleizer, 2012), y que tanto la racionalidad gubernamental (Foucault), la biopolítica (Foucault), psicopolítica (Han), y micropolítica (Guattari y Rolnik), han tomado como área de estudio. La subjetividad no es más que aquella intención capaz de interactuar, ‘negociar’ y pensar nuestras experiencias como formas de verdad, pero que en el marco del modelo neoliberal puede ser normalizada a fin de controlar la constitución de los sujetos y vigilar sus posibilidades de resistencias.

Yo y el laberinto de la nada

En la actualidad los modos de relación del individuo consigo mismo, se hallan bajo un manto de sospecha, el sujeto se ve enfrentado a guardar una correlación entre su personalidad y subjetividad, en pro de mantener cierta uniformidad e identidad con aquellos que considera pares. Dando cuenta así, de que la subjetividad se relaciona con la capacidad del individuo de concebirse como sujeto; como una unidad que trasciende la experiencia vital y sensible con el mundo (Benveniste, 1976).

Ante la deriva de un mundo que obedece, sin reparo, a los deseos y la ansiedad que provoca el no contar con el tiempo suficiente para alcanzarlos (Rosa, 2005; 2011), el riesgo se erige como el aditamento esencial para no caer en la monotonía. Mostrando en el rostro de cada sujeto, las emociones y acoples de los propios deseos con los intereses del exterior (Segura y Romero, 2022).

En el marco del neoliberalismo, el individuo en pro de gestionar su narrativa de autorrealización, ha ponderado el empleo de la mentira como pretexto para justificar sus acciones, además de caer presa de la nostalgia o melancolía, que lo hace vulnerable a las técnicas de manipulación *psicopolítica* (Han, 2014) y *biopolítica* (Foucault, 2007), que desde lo instituido se despliegan para mantener el control individual y social de las personas, bajo la idea de que toda competencia es sana y cualifica al actor; cuando en realidad lo perjudica al sembrar en él la desconfianza.

En la actualidad, el mundo y la relación entre los sujetos ha sufrido un sinnúmero de cambios, derivados de la invasión y la apropiación del engranaje digital que hoy dificultan no pensar en la naturalización de lo virtual; allí acontecen relaciones afectivas y solidaridades mediáticas, direccionadas por el momentismo absoluto y la intensidad de las emociones. Si existe un mandato que orienta la autorrealización y autooptimización del sujeto, en el actual modelo neoliberal será la explotación de la libertad sin restricciones. “En último término, la autenticidad es la forma neoliberal de producción del yo. El yo como empresario de sí mismo la produce, se representa y ofrece, como mercancía. La autenticidad es un argumento de venta” (Han, 2020, pp. 37- 38).

Cuestión que evidencia cómo no es el intercambio la directriz que alienta el neoliberalismo, sino la competencia anclada al yo, a un sujeto que, aunque homogeneizado logra distinguirse dentro de su enjambre por su disposición a emprender, ser transformado en ‘capital humano’, y finalmente competir en condiciones poco equitativas, que sin duda dejan ganadores y perdedores. “Ya que [...] cuando la competencia del mercado se generaliza como principio social y político, algunos triunfarán y otros morirán” (Brown, 2017, p. 82).

De ahí que, ante la progresiva desprotección del sujeto que arrastra el dominio de lo digital y deseo consumista sobre la vida, éste zigzaguea sin esfuerzo en medio de la multiplicidad espacial, temporal y relacional que atrae la exposición a lo digital, mostrando cómo cada sujeto se optimiza y aprende a venderse a sí mismo cual proyecto gestionable, capaz de rendir, pero cuya ganancia está en permitirle endeudarse como criterio rector de su existencia social competitiva (Lazzarato, 2013). Es a partir de esta condición que puede generar cierta proximidad y afinidad (prestigio, estatus social, éxito), con otros iguales a él.

Asimismo, “los medios digitales, aunque han hecho posible la aproximación al otro, no aseguran una cercanía personal, lo que privilegian es el culto a la propia imagen, obstaculizando la voz del otro, y sometiendo la mirada de quien observa” (Segura y Vásquez, 2022, p. 190). En ese sentido, lo virtual aparece como esa nueva prótesis relacional del sujeto con el mundo, que delinea unas interacciones sociales donde la posibilidad de ser descartable e involucrarse en encuentros fugaces, son las características más importantes.

De alguna manera, hemos ido transformándonos en espectadores de un *reality show*, que se inicia con la exposición del cuerpo a través de fotografías, para luego ser atrapado por el desasosiego y terminar al amparo de una satisfacción efímera, que nos impulsa a una nueva búsqueda de experiencias emotivas y aproximaciones corporales, dentro de la ‘red’.

El interés del sujeto actual estriba en el solaz, el cultivo satisfactorio del cuerpo y la postergación de lo importante ante lo efímero y fútil, dentro de un marco - realidad definido por la aceleración, el sexo sin compromiso y un amor que actúa como placebo, en medio del ideal común que muchos persiguen para convertirse en gañanes.

Hoy el sistema de capital, basado ya no en la acumulación sino en el endeudamiento, ha ido gestionado diferentes estrategias psicológicas y emocionales para asegurar el control del cuerpo social y físico de los individuos, incluso aceptando la restricción a la construcción de sentido (Segura, 2020). La única lógica admitida es la de la mercantilización de las

relaciones sociales, con sus manifestaciones más visibles en la adicción a los dispositivos tecnológicos, la vivencia de emociones ‘rápidas’ y la consiguiente atomización social (Segura *et al.*, 2024).

Con respecto al fenómeno de la aceleración, Rosa (2005; 2011) plantea que esta se presenta en tres planos, a saber: el de la aceleración *tecnológica*, es decir al incremento de la velocidad de los procesos racionales derivados de la comunicación, producción y el transporte. Luego, el de la aceleración del cambio *social*, vinculado con la transformación cultural y de las instituciones. Por último, el del aumento del *ritmo de vida*, en otras palabras, al modo en que se experimenta la aceleración, como producto de la multiplicación de las experiencias disponibles en el presente.

La aceleración también alude al cambio producido en las representaciones del futuro, hasta considerar que este es dinámico y cada vez tiene menos duración (Cristiano, 2020). Cuestión que hace de las expectativas de vida, al igual que las retribuciones potenciales y la calidad de los lazos afectivos, un asunto de poca importancia. Nos hallamos en un cruce de caminos o territorio de agregaciones, que acarrea nuevas promesas, pero también desafíos para la constitución de subjetividades.

Por un lado, “la atmósfera del individualismo consumista dificulta crear espacios que favorezcan el ejercicio de una ciudadanía responsable, comprometida con el Bien común” (Ordóñez, 2022, p. 44), y habitabilidad del planeta. Ante la carencia de pensamiento crítico y cimientos éticos como componente medular de la tradición humanista, ya se tiene el caldo de cultivo necesario para que la turbulencia se instale y favorezca el caos. Para nadie es un secreto que pensar críticamente podría ser el elemento constitutivo de una sociedad por venir, al requerir del propio involucramiento con la realidad y la revisión del conocimiento y saberes acumulados; en tanto opciones reales para superar el predominio de la inmediatez y el emplazamiento de la voluntad hacia la satisfacción de falsas necesidades, que desde ciertos discursos se amalgaman en la actualidad; y terminan por aumentar la premura que acelera la espera de un nuevo mensaje en el teléfono celular (Segura *et al.*, 2022).

Cada sujeto constituye su subjetividad en el transcurrir diario de su vida, y en interacción con otros sujetos dentro de contextos históricos, sociales y culturales específicos. Por ello es que, desde el plano del deseo normalizado y hegemónico provisto por el neoliberalismo (Guattari y Rolnik, 2005), el sujeto requiera gestionar una actitud abierta,

vivaz con respecto a la manera como opera el poder desde otros segmentos. Para el caso particular, en lo que respecta a las coordenadas del deseo, que producen sujetos ‘eficientes’. De hecho, el deseo, implica correspondencia consigo mismo y una disposición a comprender toda apetencia constituida socialmente, pero a su vez, autoconstituyente del propio sujeto.

Hablamos de un entramado de situaciones cuya intensidad y visibilidad afecta la producción de la subjetividad y constitución de deseo normalizado desde la noción de “cultura de la sujeción subjetiva” (Guattari y Rolnik, 2005, p. 28), o también conocida como cultura de masas y que dificulta la reorientación de la acción humana hacia una cierta actitud que amaina, no consumista, y de menor exposición de la identidad y el cuerpo como base de su reconocimiento. Hoy no hay nada en realidad que nos conecte, todo se reduce a la emoción e incesante intención de cambiar nuestras vidas u olvidar quiénes somos. “[...] todos los caminos conducen al mismo punto: la nada, la oscuridad total, el vacío” (Mendoza, 2024, p. 72). Esto en virtud a que la sujeción se relaciona con los modos en que los individuos se vinculan con prácticas sociales y regímenes de verdad, que a su vez terminan por hacerlos confiables, resilientes, flexibles y controlables, en un mundo donde el mercado y la competencia constituyen la realidad, que marca la lucha por el éxito y la felicidad...

Foucault (2015) denomina a esta conjugación y coexistencia de situaciones por la afirmación y el reconocimiento del sujeto como “luchas subjetivas”, es decir, decisiones que confrontan al sujeto con su estatus e individualidad. Las luchas se contraponen a la producción de unos ciertos modos de ser que van configurándose a través de formas de dominación (“gobierno de la individualización”), cuya intención es producir ciertos tipos de subjetividades, que guiadas por el anhelo del cambio de vida -en tanto cálculo estratégico de ese gobierno- termina por hacer ‘dócil y obediente’ al sujeto, pero sobre todo ‘útil’ para la sociedad en la cual le correspondió vivir.

Motivo por el cual habría que distinguir las alternativas vitales con que cuentan los sujetos para hacerse a un modo de vida por fuera de tal *gubernamentalidad*. En otras palabras, de aquel conjunto de saberes, tecnologías y prácticas que despliegan un nuevo tipo de racionalidad que hoy forma parte de la producción de subjetividad neoliberal concretizada en cómo la vida es dominada por dinámicas económicas.

El nuevo modo como la vida ha adquirido importancia estratégica, desencadena que el pensar funcione como herramienta crítico-reflexiva frente a la relación que esta misma

establece con sus portadores, y las interacciones que despliega para con ciertos sistemas, instituciones y tecnologías. A su vez, estos factores influenciados por contextos políticos y socioeconómicos van impactando en términos de construcción cultural la narrativa y trayectoria autobiográfica, así como los significados y percepciones que se configuran acerca de uno mismo y su devenir. Quien se pregunta por la subjetividad es porque está a la huida o no encuentra un punto del cual aferrarse ante el avance del neoliberalismo.

Más aún, la subjetividad contemporánea, hoy se haya a merced de la manipulación mediática y el olvido de la diferencia, evidenciando así la necesidad de una nueva aspiración de lo individual y lo colectivo como elementos claves en la producción de subjetividad. (Guattari, 1996). Desde luego, las nuevas formas en que se constituye la subjetividad hoy se centran más en el carácter especulativo y singular de su accionar, así como en la posibilidad de relacionarse con dimensiones afectivas y planos en donde la ausencia no es sólo algo intenso, sino también íntimo.

A decir verdad, la intencionalidad está siempre del lado de la despedida, del miedo, de la tristeza. Elementos que juegan como estímulos, y favorecen el abordaje de aquellos rastros que dentro de una *cartografía* individual ha dejado la interacción con otros. Toda experiencia se presenta siempre desde una subjetividad (primera persona) que es sensible y culturalmente configurada a través de ciertas prácticas y situada en un territorio, y a la cual buscamos acceder mediante nuestros datos de los sentidos y la reflexión.

La subjetividad se experimenta a través de acciones intencionadas que constituyen, a su vez, la base de aquellos flujos y narrativas mediante las cuales se configura nuestro yo. Sólo un ser con una perspectiva de primera persona puede concebir de forma significativa a la vida, al mundo, a los otros y a sí mismo. En efecto, es a través de la interpretación de la dinámica cotidiana -como producto de la interacción- que el sujeto va estructurando su realidad objetiva, al punto de mantenerla siempre abierta, indeterminada, y en la instantaneidad que atrae hoy la era digital apoyada por el neoliberalismo, y que termina por afectar nuestros vínculos más profundos.

La realidad del sujeto individual: ausencia radical, promesa por venir y continua amenaza

El panorama social esbozado por la tensión entre las experiencias corrientes y las expectativas de una vida mejor, ha ido minando la mente de las personas al permitirle a los seres humanos crear universos paralelos dentro de una realidad que día a día nos abofetea y

en la cual no existen la libertad, la igualdad y la solidaridad. Aun cuando estos principios son la base del orden y el progreso en sociedades democráticas y con clara voluntad de transformación social, ante las experiencias retraídas y solitarias que caracterizan la vida individual, el presente se va contrayendo como producto de la selectividad o parcelación de la misma realidad, provocando que el acceso al conocimiento sea perezoso, dicotómico y no permita la comprensión de lo real en su totalidad.

En este orden de ideas, hoy el sujeto se haya escindido de la realidad como producto de la captura que han hecho de éste las redes sociales, plataformas de *streaming* y el mundo del trabajo en tanto manifestación de las dinámicas del capital; hasta el punto de ir generando la configuración de una narrativa que disloca la relación entre nuestro actuar, saber y posibilidad de crear nuevas formas o modos de estar en el ‘mundo de la vida’. En el momento histórico actual, las diferentes formas mediante las cuales los seres humanos son constituidos en sujetos, visibilizan la ausencia del ejercicio autonómico y, muy por el contrario, la primacía de la aceptación social traducida en una condición: “Sólo si decimos a alguien lo que pensamos, salimos de la nada, rompemos los monólogos que nos impiden llegar a la acción” (Mendoza, 2023, p. 64). Lo actual es sólo el devenir de nosotros mismos (Deleuze, 1990).

De ahí la necesidad de adelantar una reflexión sobre las posibilidades de cambio que se incuban sobre el mundo que nos circunda, en pro de esbozar un futuro en el cual tanto los logros, fallas y carencias sean ‘capitalizados’ como experiencias significativas por parte del sujeto, hoy presionado por la racionalidad económica, la aceleración del tiempo social y el ánimo de ingresar a la vida productiva y laboral, haciéndolo abandonar su naturaleza gregaria y vital, para dar paso al automatismo, la soledad y la exacerbación de un “compromiso en cuerpo y alma” con los objetivos de la organización a la que pertenecen.

Al lograr estos dispositivos (*tecnológico, laboral, educacional*; entre otros) dominar la vida, el sujeto como entidad viva y con capacidad para pensar desaparece, se difumina y pasa a estar a merced de la incertidumbre, de los flujos maquínicos, alterando su percepción del mundo y convirtiéndolo en un ser desorientado, dócil al dominio de la emergencia neoliberal y el nuevo capitalismo informacional, de comunicación y organización. La lógica de producir, comunicar y consumir, como lo plantea Bazzicalupo (2016) “[...] tiende hacia

la comercialización de ideas, emociones, recuerdos, memorias o de algún matiz de la cultura de grupo (p. 109)”.

En ese sentido, para Foucault pensar la subjetividad consiste en un intento propio por recrear “[...] la historia de las relaciones que el pensamiento mantiene con la verdad” (2002, p.123). Es decir, cómo ese acontecimiento (subjetividad), ha hecho que el sujeto requiera de diversas herramientas para explicarse determinadas situaciones cuyos efectos recaen sobre su propia vida. La invención de la subjetividad no es más que la posibilidad de comprender de forma objetiva nuestro presente.

Motivo por el cual, considerar a la subjetividad como un campo de aplicación de aquello que este filósofo francés denomina “las tecnologías de sí”, vendría a confirmar la aplicación más profunda del poder en el propio sujeto y su posibilidad para ser usada como mecanismo de acceso a la verdad. La subjetividad no sólo tiene que ver con aquello que somos, sino también con la forma en que los discursos como el *emprenderismo*, el logro impostergable del *éxito* y alcance de la felicidad afectan nuestra propia constitución subjetiva, dando cuenta de la sujeción que experimentamos como sujetos. Resulta poco probable vivir al margen de tales imperativos, esto en virtud de que el capitalismo neoliberal sólo desea cuerpos rentables y aquellos que, por su situación socioeconómica, física y/o psicológica no puedan lograrlo, el mismo sistema los excluye y etiqueta con rótulos y estigmas como personas con ‘mala suerte’.

Así vistas las cosas, en el neoliberalismo las personas se perciben a sí mismas como líderes y empresarios de sí mismo, sobrellevando una vida con visos de utilitarismo y pragmatismo, definidos de forma previa por el ‘régimen de mercado’, que normaliza la competencia y genera nuevas ofensivas por el prestigio, el alcance del éxito y la búsqueda de la felicidad. Todo lo cual hace que el individualismo se normalice e institucionalice. No obstante, cabe mencionar que, ante un determinado modo de producción de subjetividad, la resistencia y deseo de nuevas formas de existencia son de nuestro dominio. “Sin duda, en las condiciones adecuadas, un simple nombre o una palabra bastan para conmover el corazón humano” (Murakami, 2021, p.19).

Ante la pregunta sobre si el sujeto actual se encuentra en un estado de ausencia, la respuesta no sólo se ofrece en términos históricos y políticos, sino también con arreglo al conjunto de las interacciones y aprendizajes derivados de su experiencia con la realidad,

contexto en el cual el olvido resulta siendo una medida atractiva para escapar a sus cargas, y contar con la posibilidad para pensar. Este último atributo es el que garantizaría su preservación como sujeto.

Bajo ese orden de ideas, avanzar hacia la comprensión de la condición actual del sujeto ante el dominio neoliberal, involucra subrayar que este es el resultado de un proceso cultural que acontece en el mundo social y cuyo producto promete una reproducción efectiva de los marcos socio-institucionales ya establecidos. El neoliberalismo actúa basado en la racionalidad del interés propio y el deseo, produciendo sentido común, y relaciones de poder inciertas.

Ante las pulsiones, dramas y demás circunstancias que capturan la atención y capacidad de pensar del sujeto, es sano mencionar que estas mismas afectan su experiencia y accionar, permitiendo identificar en la producción del sujeto individual, dos modos mediante los cuales los individuos viven su subjetividad: el primero de ellos mediante una relación de *alienación y opresión*, o por otro lado, bajo una relación de *expresión y creación*, que provoca su singularización (Guattari & Rolnik, 2005). Una singularización cada vez más próxima a las dinámicas del capital y que termina por configurar una subjetividad, que no sólo es producida, modelada, consumida sino también vinculada con el miedo. Con esa esfera de nerviosismo que caracteriza la vida contemporánea y cuya luminosidad está dada por “[...] una continua sensación de sobresalto que impregna la existencia cotidiana de la gente” (Ordóñez, 2006, p. 95). En la actualidad esa sensación de miedo se presenta de forma fluida en el mundo.

Por tal motivo, que el miedo nunca podrá ser una base genuina de cohesión social, al eludir el peligro y establecer una frágil relación del sujeto con su entorno, facilita la atomización social; es decir la constitución de un escenario que se asemeja más a un archipiélago de islas, en razón de la multiplicidad de estilos de vida, que tanto el *marketing* como la publicidad han ido gestionando a partir de su adopción por las empresas, y como consecuencia van debilitando las subjetividades en razón de su integración normalizadora. Hoy la atención de los sujetos se centra sobre lo inmediato, en palabras de Byung Chul Han (2023) en la información y su carácter momentáneo, convirtiéndolos así en consumidores, solitarios y aislados, dentro de ese halo de instantaneidad que genera la información y que impediría la construcción de una narrativa o historia común a la cual adherirse.

Por otra parte, es a partir del matrimonio entre el capitalismo de consumo y el uso de la internet, que se ha creado una escasa tolerancia al fracaso y, por el contrario, abierto la puerta para que se conozcan las crecientes cifras de suicidios o reportes de enfermos psiquiátricos, mostrando de esta manera la primacía del mercado de bienes y servicios para satisfacer al cliente, pero también capturando al sujeto en su goce, pues éste termina siendo un eslabón más de las empresas a las cuales les compra. El discurso neoliberal asume como propósito producir un sujeto escindido que, vía intervención del consumo, pueda competir por el éxito y la felicidad, incluso mercantilizando su vida hasta ahogarse...

En ese sentido, “las enfermedades psíquicas de la sociedad del rendimiento constituyen precisamente las manifestaciones patológicas de esta libertad paradójica” (Han, 2018, p. 13). Con la emergencia de la *psicopolítica* (Han, 2014), sobre el sujeto se aplican una serie de transformaciones donde la exigencia por potencializar su *psyche*, y seguir explotando el *soma* (cuerpo), son la base de su fuerza productiva y consolidación de su “yo como proyecto” (p. 11). Al punto que ahora el sujeto no sólo tiene que enfrentarse al agotamiento derivado de su depresión -imposibilidad para crear y hacer cosas-, sino también mantenerse presionado para así rendir y dar cumplimiento a las expectativas sociales, hoy gestionadas en clave empresarial.

Bajo ese enfoque, la experiencia del aburrimiento resulta en una expresión restringida para el ‘empresario de sí’, al sujeto autoexplotado: ya no le importa qué es real o no, todo lo hace para optimizar su yo. Es un individuo que deambula inquieto y agitado por encontrar una nueva actividad qué realizar, pero sin el más mínimo asombro. Esto en razón de que su conducta y comportamiento ya han sido normalizadas, por el control y vigilancia a su persona y desempeño, desencadenando relaciones de poca confianza y amparadas en el temor y el riesgo.

Con todo, los mecanismos psíquicos del poder, no sólo confrontan al sujeto, sino que revelan a su vez cómo el modelo económico actual precariza al sujeto, haciéndolo gobernable y conduciéndolo a su transformación en empresario de sí mismo, esto gracias al agobio que vive y experimenta en su plano ontológico, y cuya exacerbación se produce como consecuencia de la constante sensación de incertidumbre que provoca el neoliberalismo para la administración de la vida; como también de la atrofia a ese sentimiento de orden moral que es el afecto, el modelo neoliberal aboga por la constitución de sujetos ‘competitivos’.

De ahí que el sujeto -como empresario de sí, es decir el *Homo economicus* del neoliberalismo-, sea un sujeto cuyo comportamiento se asemeja a una empresa (Ocampo y Cardona, 2021), y, por tanto, debe ser vinculado a las técnicas de gestión administrativa para alcanzar su máximo potencial.

Sin embargo, en caso de no darse tal activación y disposición de su capacidad productiva, es claro que se sumiría en un sentimiento de impotencia frente a lo que se espera de él y de sus capacidades. Situación que se traduciría en su ensimismamiento, en el cierre a aquello que lo desafía a pensar, a vivir intensamente en la fugacidad e impermanencia que caracteriza el tiempo actual, pero que también esboza la necesidad de un dominio y conocimiento de sí mismo, para avanzar en la reflexión sobre los desafíos y peligros que trae la individualidad, dentro de un contexto caracterizado hoy por una incesante incertidumbre, miedo, desconfianza y aceleración.

Conclusiones

El artículo reflexiona desde un enfoque interdisciplinario en torno a la forma en que el contexto actual del neoliberalismo ha provocado la *crisis de la subjetividad*, y aparición de un sujeto, no sólo individualizado, sino desafiante de una visión de vida futura.

Asimismo, aborda la constitución del sujeto individual y su devenir, a partir de aquellas coordenadas sociales, políticos, económicos y culturales derivadas del neoliberalismo, que han terminado por configurar sociedades marcadas por el cansancio e individuos auto-explotados, dada la prevalencia del discurso del ‘rendimiento’. Esto favorecido por una fuerte inclinación al uso de la tecnología, que impacta en los modos de relación del individuo consigo mismo, facilitando desde lo instituido y el mercado mantener el control de las personas. Lo que nos guía es el ‘momentismo’ absoluto y la intensidad.

Bajo ese orden de ideas, la configuración de la subjetividad como mercancía neoliberal, hunde sus raíces en el fenómeno de la Globalización, proceso no sólo económico sino también socio-cultural y político, que ha reconfigurado y condicionado la experiencia vital a los principios eficientistas del mercado, generando una crisis de la subjetividad; contexto en donde la consigna del “todo vale” nos ubica en una cercanía -lejanía con nuestros congéneres, los cuales observamos como medios y no fines en sí mismos.

Ante la pregunta problemática inicial: *¿Queda algo de mí?*, el artículo muestra cómo el sujeto actual se halla ausente o en amenaza, de sus orígenes y quiebre de prácticas sociales, dado que la intervención cultural ha sido transformada en herramienta de control para dominar la voluntad del sujeto, utilizando para ello la tecnología y el carácter instantáneo de la información. Dando cuenta, así de una subjetividad modelada y consumida por el miedo y la gestión de vidas útiles para el régimen de mercado, que normaliza la competencia e institucionaliza el individualismo.

Conflictos de interés

No se presentan conflictos de intereses.

Referencias bibliográficas y cibergráficas

- Bazzicalupo, Laura (2016). *Biopolítica: un mapa conceptual*. Melusina.
- Benveniste, É. (1976). *Problemas de lingüística general*. Siglo XXI.
- Brown, W. (2017). *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso.
- Cristiano, J. (2020). Para una precisión sociológica del concepto de aceleración social. *Estudios Sociológicos*, 38(114), 829-828. Recuperado de :
<https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/1811>
- Deleuze, G. (1990). “¿Qué es un dispositivo?” En G. Deleuze, B. Gots, H.L. Dreyfus, M. Frank., A. Glucksmann, & I. Balbier. (Eds). *Michel Foucault, filósofo* (pp. 155-163). Gedisa.
- Foucault, M. (2002). *Foucault. Dichos y Escritos III*. Editora Nacional.
- _____ (2007). *Nacimiento de la Biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2015). *La Ética del pensamiento: para una crítica de lo que somos*. Biblioteca Nueva.
- Gleizer, M. (2012). *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*. FLACSO.
- González, F. (2012). “La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política”. En C. Piedrahita., A. Díaz., y P. Vommaro,

(2012). *Subjetividades políticas: Desafíos y debates latinoamericanos* (11.29). Universidad Distrital Francisco José de Caldas- CLACSO.

Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Manantial.

_____ y Rolnik, S. (2005). *Micropolítica: Cartografías del deseo*. Tinta Limón.

Han, B. C. (2014). *Psicopolítica*. Herder.

_____ (2018). *La sociedad del cansancio*. Herder.

_____ (2020). *La expulsión de lo distinto*. Herder.

_____ (2023) *La crisis de la narración*. Herder.

Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado: Ensayo sobre la condición neoliberal*. Amorrortu.

Mendoza, M. (2023). *Satanás*. Planeta.

Mendoza, M. (2024). *Los vagabundos de Dios*. Planeta.

Murakami, H. (2021). *Primera persona del singular* (J. F. González Sánchez, trad.). Tusquets.

Ocampo-Salazar, C. & Cardona, J. D. (2021). La quinta dimensión del poder: analítica de la gubernamentalidad en los estudios organizacionales. Estudio de caso del municipio de Medellín, Colombia. *Innovar*, 31(79), 117-132. <https://doi.org/10.15446/innovar.v31n79.91897>

Ordoñez Díaz, L. (2006). “La globalización del miedo”. *Revista de Estudios Sociales* 25, 95-103. <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/res/article/view/5447/5255>

_____ (2022). Ecología y ciencias humanas: sobre los retos de las Humanidades en el marco del orden climático emergente. *Theoría. Revista del Colegio de Filosofía*, 42, 27-49. <https://doi.org/10.22201/ffyl.16656415p.2022.42.1546>

Rosa, H. (2005). *Social Acceleration: A New Theory of Modernity*. Columbia University Press.

_____ (2011). Aceleración. Consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada. *Política y Sociedad*, 15(1), 9-49. <https://doi.org/10.53689/pys.v25i1.204>

Segura Gutiérrez, J. M. (2017). Ciudad, subjetividad y placer: la socialización homosexual masculina en Villavicencio. *Revista Palobra: 'Palabra que obra'*, 17(17), 62–83. <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/palobra/article/view/1823/1607>

_____ (2020). Endeudamiento personal: La nueva gestión biopolítica. *Quaestiones Disputatae: Temas en Debate*, 13 (27), 80-95. <https://revistas.santototunja.edu.co/index.php/qdisputatae/article/view/2085>

_____ y Romero Rodríguez, D. K. (2022). Apuntes filosóficos sobre rostro, deseo y subjetividad. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 43(127), 104-116. <https://doi.org/10.15332/25005375.8057>

_____; Torres, H., y Rodríguez, D. V. (2024). Gerencia social, aceleración y lógicas de capital durante el *Covid-19*: experiencias en el contexto colombiano. *RHS-Revista Humanismo y Sociedad*, 12(1), 1-27.0 <https://doi.org/10.22209/rhs.v12n1a03>

_____; Torres, H. F., y Torres Ladino, S. (2022). Pensamiento crítico y sociedad: Apuntes desde la práctica educativa. *Aletheia*, 14(2), 1-24. <https://aletheia.cinde.org.co/index.php/aletheia/article/view/698>

_____ y Vásquez Ávila, L. (2022). Sexo, tecnología y pandemia: La vida cotidiana durante el aislamiento. *Revista Palobra: 'palabra que obra'*, 22(2), 172-194. <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/palobra/article/view/3805/3310>